

(pp. 173-200), muestran la madurez de *l'abbé* Laurentin como profesional de la Ciencia bíblica.

J. M. Casciaro

Umberto BETTI, *La doctrina del Concilio Vaticano II sulla trasmissione della Rivelazione*, Pont. Athenaei Antoniani («Spicilegium Pontificii Athenaei Antoniani», 26), Roma 1985, 367 pp., 16 x 24.

El A. publicó en 1970 una obra sobre la Const. dogm. *Dei Verbum* bajo el título de *La Rivelazione divina nella Chiesa*. De aquel trabajo surgió este libro, que trata de profundizar en el capítulo II de la Constitución conciliar. Durante los últimos años se han publicado nuevos documentos que hacen posible un estudio más profundo y mejor fundamentado. Así las *Actae Synodalia sacrosanti Concilii oecumenici Vaticani II* y las *Acta et Documenta Concilio oecumenico Vaticano II apparando*.

De los seis capítulos de la *Dei Verbum* el segundo «fu fin dall'inizio il più contestato e, fino alla fine, il più atentamente vagliato e vigilato» (p. 10). El tema «De divinae Revelationis transmissione» acaparó, en efecto, gran parte del tiempo y del esfuerzo de los Padres y peritos del Concilio. El A. expone el largo recorrido del texto definitivo. Así, en la primera parte, describe las vicisitudes del texto elaborado por la Comisión teológica preparatoria y de la Comisión mixta. La segunda parte sigue paso a paso el texto de la Comisión doctrinal hasta su promulgación. En la parte tercera, se exponen diversas y breves consideraciones que pueden servir de introducción a la lectura del texto promulgado. Finalmente, se aportan, en Apéndice, algunos documentos que, de una forma o de otra, hacen referencia a diversos momentos de la elaboración del texto último.

Al final tenemos un índice onomástico que facilita la localización de los diversos autores que intervienen en el fatigoso *iter* de este capítulo. La exposición está bien sistematizada y contribuye, sin duda, al estudio de tema tan delicado e importante, como el de las relaciones entre Escritura y Tradición. De todos modos, afirma el A., la cuestión «teóricamente rimane aperta. La Scrittura non è presentata come la codificazione di tutta la Rivelazione; la Tradizione non è presentata come supplemento quantitativo della Scrittura. L'una non può mai essere dissociata dall'altra» (p. 274).

A. García-Moreno

TEOLOGÍA DOGMÁTICA

Paul-Eugene CHARBONNEAU, *El hombre en busca de Dios*, Ed. Herder, Barcelona 1984, 501 pp., 14 x 21.

«Como broche de estas páginas que han intentado entregar Dios al hombre y el hombre a sí mismo, que han querido mostrar cómo la razón halla su realización en la fe, que se han esforzado en situar la inteligencia en la órbita de la unidad existencial más absoluta, no hay, me parece, modo más feliz que decir tranquilamente con García Lorca: Dios es Dios». Así se lee al final del capítulo conclusivo de este ensayo que ocupa, con apretado texto, 500 páginas, y que fue publicado en Brasil en 1981.

El deseo de Charbonneau es ofrecer un análisis personal de un conjunto variado de materiales sobre las relaciones entre el hombre moderno y Dios: toma elementos de la Teología, la antropología, la historia, la filosofía y la literatura contemporánea, aunque sin un propósito exhaustivo ni sistemático.

Dentro de un esquema general

que podría dividirse en dos partes (pérdida histórica de Dios en la cultura moderna y necesidad de reencontrarlo como solución para la realización humana), la exposición es en forma de meditaciones concatenadas. El estilo y la temática recuerda algo el de Theilhard de Chardin, pues el Autor construye su desarrollo teniendo, con frecuencia, como punto de referencia la evolución humana. En este sentido, y debido a la diversa condición de los materiales, se aprecia a veces la dificultad de integrarlos, lo que en algunos momentos, puede hacer penosa la lectura. Con todo, y aunque los capítulos son de valor desigual, el conjunto del ensayo resulta interesante.

En la última página, y bajo el título de «Postfacio», Charbonneau ha querido escribir, misteriosamente, el primer versículo del *Nunc dimittis*, queriendo destacar quizá el carácter personal y conclusivo de este ensayo.

J. L. Lorda

Jean GALOT, ¡Cristo! ¿Tú quién eres? Cristología, I, Ed. CETE («Pensamiento Católico», 2), Madrid 1982, 407 pp., 12 x 18,5.

La editorial Cete, como número 2 de su colección Pensamiento cristiano, ha tenido la brillante idea de incluir la traducción española de la conocida obra del P. Galot, profesor de la Universidad Gregoriana, *Chi sei tu, o Cristo?*, editada en Florencia el año 1977.

Esta obra, que constituye el primer volumen del tratado de Cristología, está dividida en cinco partes de distinta extensión.

La primera parte, denominada *La orientación de la investigación cristológica*, constituye un amplio prólogo del resto del libro. Consta de dos capítulos donde se analiza la cristología en la intención primordial de Jesús y el dinamismo de la fe y opciones fundamentales.

La parte segunda, que lleva por

título *Líneas esenciales del dato Escriturístico*, es la más amplia en extensión y en ella se compendia toda la cristología positiva. Partiendo de los preanuncios del Mesías en el Antiguo Testamento, se centra en la cristología neotestamentaria, donde en tres capítulos estudia la cristología paulina y de los sinópticos, el testimonio de Jesús sobre su propia identidad y la *kénosis* y gloria; finalmente resume en otro capítulo los rasgos esenciales del Cristo bíblico.

En la tercera parte se estudian *las afirmaciones fundamentales de la fe de la Iglesia*. En un amplio y único capítulo se muestra el desarrollo teológico de la cristología desde los albores del cristianismo hasta el III Concilio de Constantinopla y la conclusión del período patristico.

La cuarta parte, titulada *Ontología de la Encarnación*, glosa en dos capítulos el acto de la Encarnación y el sentido y valor de la unidad personal, haciendo especial hincapié en el concepto de persona y su distinción con el de naturaleza.

Finalmente, la última parte trata de *La Psicología de Cristo*. Consta de tres capítulos: en el primero analiza la conciencia de Jesús, mostrando las diversas teorías mantenidas en este siglo sobre la unidad del «yo» y la autonomía de la psicología humana de Cristo. En el siguiente desarrolla el tema de la ciencia de Cristo. El A. no acepta la ciencia de visión antes de la resurrección, ni tampoco una ciencia infusa propiamente dicha, afirmando que Jesús «tiene determinados conocimientos infusos, pero no la ciencia infusa» (p. 365). Según Galot el conocimiento filial de Cristo se plantea para Jesús «de manera distinta que para los demás hombres: Cristo no es un hombre frente a Dios, es el Hijo que es Dios. Mediante su persona se encuentra dentro de la Trinidad y su conocimiento humano de Dios está determinado por esta situación personal única: conocimiento del Padre y del Espíritu y conciencia de